PERFILES

La Poesía de Juan Guzmán Cruchaga

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Así comienza el poema "Canción" de Juan Guzmán, nuestro poeta chileno de fina sensibilidad y de lirismo puro, cuya personalidad y obra poética pasamos a analizar.

Pertenece Juan Guzmán a la generación contemporánea en las letras chilenas. Recuerdo que le conocí personalmente una mañana de junio en Santiago de Chile hace ya unos tres años. La Universidad de Chile auspiciaba en aquel entonces una curiosa Escuela de Verano para norteamericanos en pleno invierno chileno. Uno de los cursos especializados versaba sobre Literatura Chilena, a cargo del conocido escritor y profesor Norberto Pinilla. El curso se daba, por supuesto, en español y el auditorio era todo de habla inglesa. Para solucionar este problema, se me ofreció la oportunidad de servir como ayudante-intérprete de dicho curso. Así, mientras Pinilla disertaba y leía poesías, yo, por mi parte, anotaba y traducía. De pronto, una mañana en que la conferencia versaba sobre Juan Guzmán tuvimos el honor y el privilegio de saberlo entre nosotros. Allí mismo en la sala estaba nuestro poeta tantas veces leído y tantas veces admirado. Le acompañaba su mujer, Raquel, de una belleza y feminidad muy propias de la mujer chilena. Ella a su vez nos traía el mensaje oral, directo y cálido de esta poesía, al ser la intérprete más cercana de sus versos, por medio de la recitación.

Terminó la clase y nos fuimos al Café Oriente a hablar de poesía. Yo quería conocer al poeta más íntimamente. Dos horas de charla no eran suficientes para recoger todo lo que la inquietud de aquel hombre podía comunicar.

Pasaron los años y en este último verano de California se vuelve a reanudar, una tarde, entre nosotros, el diálogo que se interrumpió en Santiago.

Ahora estoy en casa del poeta, que es a la vez poeta y cónsul. Un pequeño *bungalow* californiano, lleno de *souvenirs*, libros y objetos de arte que el poeta va recogiendo en su peregrinaje por el mundo, es el hogar de Juan Guzmán. Veo un poema de Pablo Neruda escrito de su puño y letra. Más allá unas líneas de Jacinto Benavente, y así, en todo ese amable conjunto de recogimiento y buen gusto que respira la atmósfera quieta y plácida del artista, vive, piensa y siente Juan Guzmán.

El poeta recuerda, hilvana sus ideas y habla. Habla lento, calmado. Tiene una actitud de bondad que se ve en todos sus actos. Su rostro moreno de facciones bien delineadas, que puede expresar a la vez dureza y ternura, nos hace pensar que estamos frente a un hombre de extraordinaria personalidad y de exquisita vida interior.

"Mi vida ha sido una vida de esfuerzo y de lucha —me dice el poeta—. Muy joven tuve que trabajar. Obtuve una plaza en el Ministerio de Relaciones Exteriores y ya mi afición permanente era la poesía. A los 22 años publiqué mi 'Canción' y como premio salí nombrado en el Servicio Consular de Chile al extranjero. Llegué a México, con el cargo de cónsul en Tampico. El clima ardiente del trópico produjo sus efectos en mí y hube de regresar a Chile. Allí me dediqué al periodismo. Al cabo de un tiempo, vuelvo a salir. Esta vez a Río Gallegos, en la Patagonia Argentina."

Conmueve y emociona allí al poeta la lucha heroica de los chilenos en esa tierra fría y desolada. Permanece varios años en el lejano sur. Funda una revista de propaganda chilena y escribe una novela aún inédita, *Tierra del diablo*, novela de lucha cruel y violenta que expresa la obra de un pueblo heroico al tratar de vencer a la naturaleza indómita.

En 1925 Juan Guzmán viaja al Oriente. Otra vez está en él latente la ansiedad de los viajes. Le impulsa uno de esos movimientos subconscientes que nos llevan sin remisión a cumplir nuestro destino, como diría Concha Meléndez.¹ Es cónsul en Hong-Kong. Dos años

en contacto con la civilización del *Far East* se manifiesta nuevamente en *Viaje*, otro libro de poemas, también inédito. Vida vibrante y vida violenta es el contenido de tales versos.

Regresa a Chile para volver a salir. La inquietud del hombre y del poeta se expresa en sus innumerables viajes en donde su pupila y su emotividad recogen todo ese cuadro riquísimo de ambientes y paisajes. Es cónsul de Chile en Bolivia y luego en la Argentina. De allí pasa a Inglaterra, en donde permanece desde 1931 a 1935. Su actividad literaria va unida a su actividad de servidor público. Escribe artículos, da conferencias y enseña Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Hull, en Inglaterra. También escribe obras de teatro lírico, evento extraño en nuestra literatura hispanoamericana, que él intenta con gran acierto, y van saliendo a luz versos y más versos. Luego el Gobierno de Chile le nombra Encargado de Negocios en El Salvador. De allí pasa a Colombia, y por último a ocupar el Consulado General en San Francisco, en donde le encuentro.

La poesía de Juan Guzmán es *etérea*. No se ve, pero se siente. Hay transparencia en la expresión, en los conceptos que casi siempre son el resultado de cosas vividas, de cosas recogidas. Usa la imagen como medio de establecer una comunicación armónica entre el lector y el sentimiento exacto del poeta.

Hay también en su poesía percepción, entendimiento de la naturaleza, vitalidad y ternura. Su verso es sencillo y dice lo que quiere decir. Da la medida de la cosa exacta. Es rítmico y expresa un movimiento lógico y natural que se refleja en lo emocional y en lo simbólico. Simbólico en él es, como dice Santiago Argüello,² "la expresión de lo invisible en lo visible. Un espíritu dentro de una letra". Y esto le coloca de inmediato entre los cultivadores del arte modernista, que hace decir a Torres-Rioseco³ con gran acierto: "Yo opino, con Brenes-Mesén, que la estancia en el arte modernista está construída por una melódica distribución de cláusulas rítmicas para expresar una emoción y un sentido."

Juan Guzmán nos trae en su trayectoria poética esta emoción sincera que es a la par emoción estética. Poeta elegante, sincero, fino y romántico, es autor de varios libros de poemas; entre ellos: *Junto al Basoro*, 1914; *Chopin*, 1919; *Lejanía*, 1921; *Aventura*, 1940.

El poeta desarma y seduce. Habla con facilidad e intimidad. En sus poemas ha aprisionado el aire, la música, el ritmo, la luz y el sentimiento. Por todas estas cualidades cabe a la crítica moderna hispano-

americana considerarle como una de las más puras voces líricas de América. En él se realiza con justa expresión el papel de la lírica pura, cuyo objeto, hablando con palabras del escritor chileno Yolando Pino,⁴ “no es una vivencia aislada y única, sino algo general, algo que siempre reaparece, lo que se desprende pura y totalmente de la personalidad del poeta”.

Cerraremos estas líneas con la universalidad y la belleza lírica de su “Canción”, cuyo contenido íntimo y subjetivo bien pudiera repetirse en voz baja:

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.

Hoy la hallarás extinguida.

Los fríos de la otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada.

Mi lámpara estremecida
dió una inmensa llamarada.

Hoy la hallarás extinguida.

Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

MAGDA ARCE,
Ohio State University.

NOTAS

1 Meléndez, Concha, *Pablo Neruda*. Revista Hispánica Moderna, N. Y., tomo III, n. 1, 1936.

2 Argüello, Santiago, *Modernismo y Modernistas*. Guatemala, Tip. Nacional, 1925, t. I, p. 97.

3 Torres-Rioseco, Arturo, *Precursores del Modernismo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1925, p. 17.

4 Pino Saavedra, Yolando, *La poesía de Julio Herrera y Reissig*. Santiago, Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1932, p. 55.